



“K - TODOS LOS PERSONAJES”:

KAMAMOTO RIKIO (POR TAKAHASHI YASHICHIROU)

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

18 DE DICIEMBRE DE 2013: KAMAMOTO RIKIO

Kamamoto Rikio vagaba solo por las profundidades de la ciudad llena de niebla.

"Cielos, pasaron muchas cosas hoy... y me dejó con hambre."

Como el clan Verde, Jungle, había empezado a ensuciar el mundo, el clan Rojo, Homra, al que Kamamoto pertenecía, no podía tomar un descanso. Por fin, ayer, habían establecido una alianza con el clan Azul, Scepter 4, que no era más que un milagro, pero por el momento, todavía tenía que producir resultados concretos.

“Si esto continúa por mucho más tiempo, perderé peso a pesar de que sea invierno...” La idea de lo cansado y hambriento que se sentía lo hizo temblar de pies.

Cabe decir que por “cosas” y “esto”, para Kamamoto significaba la lucha continua contra el clan Verde, los intentos de establecer y coordinar un frente provisional con el clan Azul, y, lo más importante, sus propias dificultades personales. Su posición sugería que debía apoyar a la vanguardia de su clan, Yata Misaki, mientras mantenía a los combatientes de primera línea juntos, pero el problema era que Yata, que se concentraba solo en el enemigo que tenía delante, tendía a perseguirlo y abandonar su estación en poco tiempo.

“Sé que está entusiasmado y todo, así que no puedo reprenderlo exactamente por ello, pero ¿qué debo hacer? ¿Debería consultar con Kusanagi-san sobre cómo calmarlo un poco?”

En contraste con su aspecto intimidante de miembro de la pandilla, Kamamoto era bastante serio por naturaleza (hablando relativamente, en comparación con otros miembros del clan Rojo), así que cada vez que Yata se adelantaba y desaparecía en ellos, terminaba atrapado en trabajos como mandar el resto de sus tropas y negociando con el clan azul enviado para limpiar el desastre. Ahora que los dos clanes habían unido sus fuerzas, la cantidad de tales incidentes aumentaría rápidamente, él lo sabía, y también se volverían más complicados.

"No es que me sienta demasiado abrumado por las dificultades, pero la responsabilidad me da un fuerte golpe en el estómago... no en el sentido de que sea doloroso sino más bien que me da más hambre."

La razón por la cual Kamamoto decidió comprobar esta noche cómo estaban su gente y el amigo de la infancia, así como buscar la droga milagrosa para recuperar su resistencia mientras estaba allí, era porque le preocupaba la condición de su estómago.

La superficie de la calle trasera que tomó, desolada a altas horas de la noche, parecía inestable bajo sus pies, con la niebla distorsionando la iluminación proporcionada por las luces de la calle. Le hizo aún más difícil encontrar lo que estaba buscando. Pero logró mantener su estómago vacío bajo control.

Justo cuando empezaba a preguntarse, un poco tarde, se podría decir, si el lugar que estaba buscando funcionaba hasta altas horas de la noche, la luz del oasis se reflejaba en las lentes de sus gafas de sol y él insistía en continuar incluso ahora.

"¿Oh? ¡Oh!" Exclamó Kamamoto, con la mitad de la felicidad que brotaba de él debido a que había encontrado el resplandor que lo salvaría de la inanición y la otra mitad debido a un alivio al ver que el lugar todavía estaba en el negocio.

La tenue luz que se balanceaba inestable en medio de la niebla era la linterna de papel rojo de un puesto de ramen. Caminó a paso rápido y retiró la cortina de señales en la entrada, llegando a su destino de forma segura.

"Abuelo, una salsa de soja para mí hoy. Y haz que los filetes de cerdo sean extra carnosos." Quería decir, excepto que no era diferente de lo que siempre pedía. Los viejos hábitos y el estómago vacío no eran algo a lo que él pudiera resistirse.

"Mis filetes siempre son carnosos.", respondió el propietario del puesto, exactamente igual que siempre.

Sentado en la tabla de un banco simple, Kamamoto declaró: "¡Bien! Hora de..." Cuando estaba a punto de decir “comer”, finalmente se dio cuenta de que no era el único cliente:

alguien más, que entró antes que él, se sentó junto a él. Él ofreció una disculpa fácil. "Oh, me disculpo por ser ruidoso."

"No te preocupes. Un viejo como yo disfruta cuando los jóvenes tienen espíritu." El autoproclamado "viejo" le respondió con una sonrisa en el mismo tono tranquilo.

Aunque estaba vestido como un sacerdote (el vocabulario limitado de Kamamoto solo contenía esta palabra para describir a los clérigos), su apariencia era un tanto descuidada y los gestos practicados mientras sostenía un vaso de sake delante de su simpático rostro sonriente sin afeitar sugerían que estaba más acostumbrado a eso que a lo saludable.

Este puesto nunca intentó afectar a los aires particularmente heterogéneos, por lo que al propietario no le importó vender alcohol a sus clientes después de haber comido un bol lleno.

"Tener un sake japonés por un cambio ciertamente no duele.", el hombre no le dijo a nadie en particular y bebió su vaso de un solo trago.

Kamamoto, mirándolo, sintió el repentino impulso de humedecerse también. El hombre hizo que la bebida pareciera realmente placentera. "Pero, refreno, recuerda acerca de la auto-contención." Con ese pensamiento sin rumbo, Kamamoto atrapó su vientre.

La acción hizo que su vecino frunciera el rostro con perplejidad, pero para Kamamoto era necesario prepararse antes de la batalla de la comida. Y entonces...

"Aquí tienes, una porción fresca de ramen de salsa de soja de tamaño mediano.", el dueño del puesto sonó el gong.

Kamamoto comenzó a sorber su ramen con vehemencia, como para descargar la ira que acumuló durante los últimos días, así como para calmar su hambre inmediata. 10 segundos de sorber los fideos con los sonidos de acompañamiento satisfactorios, otros 10 segundos pasaron en un sabor más tranquilo de la sopa, y luego fue el turno del adorno para desaparecer en poco tiempo. Solo 22 segundos después, Kamamoto colocó el cuenco vacío sobre el mostrador con un clic silencioso. Fue embalado 22 segundos que pasó de ninguna manera rápido y fueron bien gastados en disfrutar plenamente el sabor de su comida.

El hombre a su lado le dio una ronda de aplausos. "¡Oh!"

"Recién estoy empezando.", respondió Kamamoto animando a su audiencia con una sonrisa contenida. Luego, dirigiéndose al propietario, que no se veía perturbado en lo más mínimo por el espectáculo habitual que se desarrollaba ante sus ojos, hizo una orden adicional, "Sale una próxima, porción de tamaño mediano."

"¡De acuerdo, hoy también tendré una salsa de soja!" Ordenó su vecino, cediendo a la tentación.

"Entiendo.", el propietario respondió a sus dos clientes.

Mientras esperaban, el hombre comentó, "Se está poniendo más peligroso últimamente, así que estaba preocupado si todavía estabas en el negocio."

"Sí, estoy en el negocio, en el mismo lugar que siempre."

"... ¿Puedo tomar otro trago de sake?"

"Por supuesto."

Esta conversación incoherente, a veces infinitamente alegre, otras veces un poco triste, luego tranquila y silenciosa otra vez, goteaba a través de la noche brumosa.